

LA SILFIDE,

periódico mensual.

de Literatura, Ciencias, Artes y Modas.

DEDICADO

AL BELLO SEXO.



MESES DE SETIEMBRE.

Núm. 2.º

MADRID,

Imprenta de D. FRANCISCO DIAZ

Plaza del Progreso, núm. 15.

1845.

puerta del pequeño aposento se abrió de repente por la inundación que el agua del arroyo produjo la que entró murmurando, llegó hasta la altura en que se hallaba la niña muerta, mojó su pálido rostro, humedeció sus labios y cubrió todo su cuerpo. Entonces los ojos de Cristeta que estaban cerrados comenzaron á abrirse: hizo un ligero movimiento. «Buena Cristeta, le dijeron por lo bajo las pequeñas olas, tu nos has socorrido, y venimos á volverte el bien que nos has hecho.»

Un instante despues apareció una rama de rosas; toda la habitacion se llenó de su fragante olor; la rama se aproximó á Cristeta, una de sus rosas se colocó sobre sus labios y mejillas, y la volvió los colores de la vida. Entonces dijo la rosa. «Tú nos has salvado cuando íbamos á perecer; á nuestra vez venimos á volverte la vida.»

Poco despues el viento abrió la ventana, llegó su soplo á la niña, Cristeta respiró libremente; su corazon se puso á latir y su boca balbuceó.

En este momento entró un hermoso ángel con blancas alas: Yo vengo enviado de Dios, la dijo: Cristeta, hija mia, tú has hecho el bien que estaba en tu poder, le has hecho sin manifestar vanidad, por esto te ama Dios, y me envia para anunciártelo.»

A estas palabras se levantó Cristeta y dobló las rodillas delante del angel que desapareció en el instante dejando por algun rato iluminada la estancia con el destello de su luz celestial.

El tio, admirado de lo que habia visto, no volvió mas á su costumbre de embriaguez; la tia se hizo tan amable, tan humana como habia sido cruel y mala, y los dos se propusieron querer á la huérfana con un amor acendrado. En cuanto á la buena Cristeta creció en piedad, en caridad y en saber, y durante toda su vida, siempre ejerció el bien... por agradar á Dios!

ANECDOTAS.

Cenando Cristobal Colon con varios pedantes envidiosos de su gloria quisieron probarle, que nada habia sido mas facil que el descubrimiento que acababa de hacer del nuevo mundo. Colon nada respondió, dejó girar la conversacion, y preguntó sonriéndose si alguno de sus interlocutores sabia el

medio de hacer se sostuviese un huevo de punta sobre la mesa. Al oír esto cada cual separó los platos y manteles, y tomando huevos se esforzaban en vano afirmándolos con los dedos por ver si encontraban medio de hacer que se sostuviesen, hasta que cansados de sus infructuosas diligencias protestaron que era imposible conseguirlo. —«Ahora lo veremos.» Dijo con gravedad el ilustre navegante, y dando un golpe sobre la mesa con la punta del huevo que tenia en la mano lo hizo permanecer derecho sobre ella. —«Eso cualquiera lo hace.» —Esclamaron entonces los concurrentes, y Colon se contentó con hacer observar que esta esclamacion es siempre la que se hace despues de los grandes descubrimientos y de las mas importantes empresas cuando todas las dificultades aparecen disipadas delante del genio.

Madama Sequelay afeaba á un embajador de Siam, la costumbre de aquel pais, de casarse un hombre con muchas mugeres.» Señora, respondió el embajador, si allá tuviésemos mujeres tan hermosas como vos, no hubiera quien no se contentase con una; mas se nos puede perdonar el que suplamos esta falta con la variedad.

El señor Jimenez, Obispo de Murcia, tenia mucho conocimiento del mundo, y dichos prontos y agudos. Notando que las luces no ardian bien, dijo al criado que cuidaba de ellas.» Dí al despensero que te dé buen azeite; yo estaré bien alumbrado, y se podrán comer las migas que tu hagas.»

MAXIMAS DE EPICTETO.

FILÓSOFO ESTOICO.

Quien desea cosas que no están en su poder el alcanzarlas, y quien huye de las que no puede huir, son necios y desdichados. No se ha de huir lo que de nosotros no depende, hase de desear lo que está en nuestro poder, mas esto con templanza, y sin afectacion cuidadosa.

—Que se ha de cautelar el entendimiento con la consideracion prevenida de la naturaleza de las cosas que amamos, para no ser perturbados con su pérdida, y que ha de empezar de las menores y mas viles.



LA SILINDA,

PERIÓDICO MENSUAL

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y MODAS,

DEDICADO

AL BELLO SEXO.



De la importancia de la educacion de las niñas.



Si cupiese la menor duda acerca de la influencia que las mugeres ejercen en la sociedad, bastaría para disiparla consultar la historia: en ella se encuentran datos suficientes para probar hasta la evidencia, que las mugeres han tenido parte muy directa en los grandes acontecimientos de casi todos los pueblos del universo. Tan poderosa armá colocada en sus manos, si bien puede producir las virtudes, la felicidad y la gloria, es preciso considerar que no en pocas ocasiones, siniestramente manejada, ha conmovido los Estados hasta en sus cimientos y ha sido causa de que la sangre corriese con profusión.

Estas graves consideraciones parece debieran servir de estímulo para dar la mayor importancia á la educacion é instruccion de las niñas, por desgracia tan olvidadas; de esas niñas que con el tiempo han de ser esposas, han de ser madres, y puestas al frente de una casa han de regirla y comunicar sus inspiraciones á toda una familia que las recogerá segun se le transmitan, bien sean buenas ó malas, y á su vez las hará sentir á la sociedad entera.

Dice el sabio arzobispo de Cambrai (*): «no hay cosa mas abandonada que la educacion de las niñas: se supone, que este sexo no necesita de mucha instruccion, y así el capricho, las costumbres y preocupaciones de las madres sirven de regla para todo.

La educacion de los niños se considera, no sin razon como uno de los negocios mas importantes al bien público; y aunque en esta se cometen tantos errores como en la de las niñas, sin embargo se vive en la inteligencia de que son necesarias mas luces y aplicacion para el acierto. Los hombres mas sabios se han dedicado á dar reglas sobre este asunto. ¡ Cuantos colegios se han establecido! ¡ Cuanto se ha gastado en impresiones de libros! ¡ Cuantos afanes no ha costado la eleccion de preceptores y el método de enseñar las lenguas y las ciencias! Y aunque estos preparativos tienen muchas veces mas apariencia que solidez, sin embargo nos manifiestan la alta idea que se tiene de la educacion de los niños. En cuanto á las niñas, se dice regularmente, que no es menester que sean sabias, que la curiosidad las hace presumidas, que basta que se dispongan para gobernar algún dia su casa, y para obedecer á sus maridos con sumision: citan al mismo tiempo á algunas mugeres, á quienes la ciencia ha hecho ridiculas, y de este modo se persuaden, que se deben abandonar las niñas á la conducta de madres ó ayas ignorantes é indiscretas.»

«No se puede negar que en la educacion é instruccion de las niñas se necesita mucho tiento para no formar unas sabias ridiculas. Las mugeres tienen por lo comun un espiritu mas debil y mas curioso que los hombres, y por esto no se las debe aplicar con empeño á aquellos estudios, que pueden producir en ellas la tenacidad.»

«Por la misma razon que las mugeres son naturalmente mas débiles que los hombres, se debe procurar mas el fortificarlas, para que puedan des-

* Fenelon—Educacion de las niñas.

empeñar aquellas obligaciones, que la naturaleza y la sociedad les han impuesto. ¿Acaso no tienen cargos que cumplir que son todo el fundamento de la vida humana? ¿No son las que arruinan ó sostienen los patrimonios, las que arreglan la economía de las cosas domésticas, y por consecuencia deciden de todo lo que pertenece mas inmediatamente á la conservacion del género humano? No hay duda; y por esto se puede decir, que tienen la principal parte en las buenas ó malas costumbres de la sociedad. Una muger prudente, aplicada y moral es el alma de las casas: pone en orden la economía, arregla los espíritus y fortifica la salud de su familia. Los mismos hombres que tienen la autoridad pública, apenas pueden deliberar fructuosamente, si las mugeres no contribuyen al buen suceso de sus providencias.»

«El mundo no es una fantasma, es el agregado de todas las familias. ¿Quién pues podrá establecer el buen orden en estas familias tan perfectamente como las mugeres, que además de la continua residencia en sus casas tienen la ventaja de haber nacido cuidadosas, afables é inclinadas al manejo de las cosas domésticas? ¿Que dulzura podrá encontrar el hombre en su vida, si la estrechísima union del matrimonio se convierte en amargura? Si las madres arruinan ó debilitan á los hijos en sus primeros años, ¿que sucederá despues á todo el género humano, que se ha de conservar por la sucesion de estas personas? De aquí se infiere, que las ocupaciones de las mugeres no son menos importantes al bien público que las de los hombres: ellas deben gobernar sus casas, criar sus hijos hasta cierta edad y hacer felices á sus maridos.»

«La virtud no es menos necesaria en las mugeres que en los hombres: además del bien y el mal que pueden causar á la sociedad, es preciso confesar, que son la mitad del género humano, redimido con la sangre de Jesucristo y destinadas para la vida eterna.»

«No solo debe considerarse el bien que produce la buena crianza de las mugeres, sino el daño que resulta cuando no se las da aquella que las conduce á la virtud y buenas costumbres. No se puede dudar que la mala crianza de las mugeres hace mas daño que la de los hombres: los desordenes de estos provienen regularmente de las falsas ideas que recibieron en sus primeros años de sus madres ó de sus ayas, y de las pasiones que otras mugeres les inspi-

raron despues. ¡Cuántos desordenes nos presenta la historia! ¡Que trastornos de leyes y costumbres! ¡Cuántas guerras sangrientas! ¡Que novedades en punto de religion! ¡Que revoluciones en los estados, causados por los estravios y exceso de las mugeres! Todo esto prueba la importancia de criar bien á las niñas»

Así se explica tan esclarecido escritor, acerca de la importancia de la educacion de las niñas, y en apoyo de su respetable opinion nos fuera facil citar la de otros muchos no menos eminentes por los servicios que han prestado á la humanidad.

Sorprendente es sin duda, la conducta que se sigue respecto á la educacion de las niñas. Se impone á las mugeres la sagrada obligacion de educar á los hijos en su primera edad, y como si esto fuese cosa de poca suposicion, se las priva de los conocimientos necesarios para realizarla: está generalmente reconocida la educacion como la base fundamental del mejoramiento de las costumbres y por consiguiente de la felicidad pública, y sin embargo se mira con indiferencia la instruccion de aquellas que son las primeras encargadas de comenzar la obra. Es ciertamente deplorable encontrar propicias á muchas madres de familia, quizá por ignorar sus efectos, á dispensar concesiones á las debilidades y malas tendencias ó á los defectos de sus hijas, y con sus ejemplos despertar en ellas el orgullo, la envidia y la vanidad, en vez de dedicarse con asiduo esmero á desarrollar sus facultades físicas, morales é intelectuales; y lo peor es, que por parte de la sociedad se las olvida y no las presenta estímulos para desviarlas de tan desacertados procedimientos. Ahora bien, ó es cierto que las mugeres tienen á su cargo la buena educacion de la infancia, y las familias y la sociedad un verdadero interes en esta misma educacion, ó no. Si lo tienen ¿por qué no se las provee de los conocimientos indispensables para el efecto? Es preciso tener presente que á la que desde niña no se la ha instruido en los deberes que está llamada á llenar en las diferentes posiciones de hija, esposa y madre, mal puede esperarse que los cumpla perfectamente, por buena que sea la voluntad que la anime. Y mientras tanto, si fijamos la consideracion y nos dedicamos á investigar las causas de la frecuente ingratitude de los hijos par con los respetables autores de su existencia, las escandalosas disensiones que reinan entre muchas familias, los horrorosos crímenes que se cometen, y qui

mas tarde ó mas temprano se espian en un patibulo, casi siempre encontraremos el origen de tantos males en el abandono de la niñez. Confiada esta, desde que llega al mundo, unas veces á nodrizas mercenarias y otras á madres faltas de instruccion; y poco previsoras, ni cuidan de alejar de la cuna de sus hijos los primeros síntomas de las inclinaciones peligrosas, los malos ejemplos, los discursos corruptores, ni las palabras indiscretas, dejandolos abandonados á la influencia contagiosa de los vicios, sin meditar que las primeras impresiones duran lo que la vida. Asi se inculcan estos paulatinamente en sus tiernos corazones, cuyo veneno desarrollado mas tarde, causa todas las desgracias que despues, sin fruto, se lamentan y arrancan lágrimas de dolor. Por consiguiente si los padres necesitan para su felicidad hijos sumisos y obedientes, las familias buenos padres y la sociedad honrados é industriosos ciudadanos, para conseguirlo, es preciso, ante todo, dar á la educacion de las niñas la importancia que reclaman los ulteriores destinos á que por la naturaleza y la sociedad estan llamadas á desempeñar.—*J. M. L.*

—•••••

Cuales son los conocimientos mas esenciales para la educacion de una muger.

—•••••

Despues de lo que llevo dicho (*), deduciremos facilmente que todo aquello que tiende al cumplimiento de los deberes de esposa, madre y ama de casa, ha de ser el objeto principal de la educacion de nuestro sexo; todas las demas ciencias deberán considerarse como accesorias, y no solo inútiles, sino tambien perjudiciales muchas veces, como procuraré demostrar.

La ciencia principal de una muger, la mas indispensable é igualmente necesaria para todas las clases de la sociedad, es el perfecto conocimiento del gobierno doméstico en todos sus detalles. Este es el verdadero campo de honor para la muger, el único donde le es dado desplegar toda su actividad y los recursos del genio; esta ciencia es mas complicada de lo que parece á primera vista.

El apreciable escritor aleman Campe, se explica de este modo hablando de las cosas que una muger ha de saber para llenar sus deberes de madre de familias.

(*) Véase la página 5, artículo Reflexiones acerca del destino de las mugeres.

En primer lugar deberá conocer toda clase de comestibles, géneros y demas objetos indispensables para la vida comun, su precio, su buena ó mala calidad; ha de saber en qué tiempo y de qué modo podrá adquirirlos con mas ventaja. No conviene que ignore los fraudes y supercherias que suelen emplear algunos revendedores de mala fe, á fin de que pueda evitar el engaño usando de una prudente cautela. Pero no basta saber comprar, es necesario ademas que sepa conservar lo comprado, y emplearlo útilmente, para lo cual deberá saber el modo de aderezar tal ó tal comestible, cómo se ha de salar, confitar, secar, etc.; de qué medio ha de valerse para que una cosa pueda con menos coste adquirir mejor gusto y salubridad. En fin, ha de manejarse de modo que proporcione á su familia todas las comodidades posibles sin menoscabo de sus intereses, combinando el buen gusto con la economia.

Una buena ama de su casa, no se contenta con saber mandar, sino que ademas enseña con el ejemplo, practicando por sí misma las lecciones que dá; esto sirve para despertar la emulacion de aquellos que trabajan á su lado y al mismo tiempo economiza el número de sus criados, pudiendo suplirlos en caso necesario. De este modo consigue ver su casa bien gobernada y ademas obtiene la inmensa ventaja de facilitar la conservacion de la salud, y de la tranquilidad de su espiritu.

Por lo mismo, una muger está obligada á procurarse desde sus primeros años el perfecto conocimiento de aquello que ha de serle tan necesario, dedicándose á la costura, bordado y demas labores propias del sexo. Esto la servirá de muchísima utilidad. Haciendo ella misma sus vestidos y demas adornos, podrá lucir á menos coste su buen gusto y elegancia, hallándose despues apta para proporcionar á su familia iguales ventajas, que aunque á primera vista parezcan insignificantes, son si bien se mira de grande importancia para el bien estar y arreglo de las familias.

La contabilidad es otra de las ciencias necesarias para la muger que quiera arreglar bien su casa; ha de acostumbrarse sobre todo á calcular de memoria, para no equivocarse en los ajustes hechos de improviso. Debe asimismo distinguir las diferentes medidas, pesos, y monedas corrientes; tambien la será muy util tener alguna idea de teneduria de libros, á lo menos bastante para saber escribir con propiedad, exactitud y limpieza todos los gastos que ocur-

ran en la casa : hablaré de la utilidad de llevar un libro de cuenta y razon de dichos gastos.

Cuando sus circunstancias particulares lo permitan , bueno será que una muger adquiera algunas nociones de agricultura , jardineria y gobierno del ganado y demas animales domésticos : si la providencia la destina para ponerla al frente de una casa de labranza , llegarán á serla indispensables dichos conocimientos , y en ningun caso podran perjudicarla.

Como futura esposa y madre , debes , hija mia , procurarte un perfecto conocimiento del mundo : esta preciosa cualidad es util para ambos sexos ; pero es indispensable para una madre de familia ; sin ella no lograrías jamas vivir feliz con tu marido , ni elegir y gobernar á los criados , ni educar bien á tus hijos.

Cualidad es esta que se adquiere por medio de una precoz actividad en el gobierno doméstico , si desde niña te acostumbras á tomar parte en las faenas de la casa , si te hallas presente á las compras y ventas que se ofrezcan , aprenderás facilmente á conocer los diversos caracteres de las gentes con quienes algun dia has de verte en relaciones mas ó menos directas , adquiriendo por este medio un espíritu de observacion , un juicio pronto y recto y una presencia de ánimo , cuya utilidad conocerás cuando te halles al frente de una casa.

Lo primero que hace una recién casada , es estudiar el genio de su marido , procurando averiguar cuales son sus debilidades é inclinaciones dominantes. Ahora bien , una mujer que desde luego ha ejercido ese espíritu de observacion , tiene mucho adelantado para conocer lo que desea , y facilmente conseguirá penetrar hasta lo mas recóndito del corazon de su esposo , pudiendo en su consecuencia arreglar el sistema que ha de seguir en su política conyugal , y obrar segun lo exijan las circunstancias y el caracter de que este se halle dotado. Del mismo modo ejercerá una influencia saludable sobre todos los demas individuos de su familia , tratando á cada uno segun lo exija su caracter , animando á este , reprimiendo á aquel y dando á todos el ejemplo de la exactitud y complacencia. Así conseguirá apaciguar toda querrela que pueda suscitarse , valiendose del ascendiente que ejerce siempre la dulzura y el buen sentido. Si su esposo se halla con trariado en sus proyectos , ó por cualquiera otra causa se entrega á un acceso de cólera , ella con su

prudente dulzura sabrá escojer los medios de calmarle , evitando que llegue á cometer alguna accion inconsiderada y viniendo á ser de este modo el angel tutelar de la familia.

No dudes , hija mia , de que el mérito que una muger adquiere á los ojos de su marido , y á los de toda persona sensata obrando de este modo , vale mil veces mas que todas las exageradas alabanzas que prodiga el mundo loco á la hermosura , al talento y demas cualidades brillantes , pero inútiles é incapaces de formar por sí solas el mérito verdadero de una muger digna de estimacion.

Réstame hablar de otro ramo de instruccion que es el mas esencial de todos , por ser el que ejerce mas influencia sobre nuestras costumbres , aunque necesario á los dos sexos , para el nuestro es , si cabe , mas indispensable. La importancia de esta materia es tan grande , que exijese trate por separado , como lo verificaré , rogándote encarecidamente que cuando llegue su ocasion le medites muy detenidamente. Ya conocerás que te hablo de la *religion*.

Si deseas cultivar tu espíritu , te recomiendo el estudio de la historia natural ; esta ciencia te ofrecerá un campo vasto á la observacion , y te servirá de recreo instruyéndote al mismo tiempo , y dándote conocimientos que podrás utilizar en favor de tu familia.

En cuanto á la historia y geografia te aconsejo que no trates de adquirir mas que nociones generales y únicamente las necesarias para no incurrir en graves errores si por casualidad te ves precisada á hablar sobre estas cosas ; pero no te afanes por retener en la memoria los nombres y las épocas remotas. La vida es muy corta , y el número de los conocimientos útiles que debes adquirir no lo es tanto que deje lugar para ocuparse de estas superfluidades , que tales las considero , para nuestro sexo.

LABORES.

Explicacion de la lámina. II.

Núm. 1.^o—Es un cuello que se corta en muselina y se borda de mosquetado , se hace un feston al rededor , el cual se guarnece con una puntilla. Los seis ojales largos que tiene tambien se festonean , los que sirven para pasar una cinta de gró de Nápoles , color

de rosa ó azul, la que volviendo por debajo, forma un transparente viniendo á anudarse en el pecho.

Núm. 2.º—Es una valona de muselina que se corta doble y á la que se dobla el cuello.

Núm. 3.º—Cenefa para un pañuelo de la mano: se borda en bastidor figurando ramas espinosas; los puntos negros se cubren de nudos; lo demas se borda á pasado. Esta clase de bordado vuelve á ser de moda, porque por su medio se obtienen dibujos mates sin emplear mucho tiempo. Para un pañuelo se necesita, si se guarnece de encage, un cuadrado de batista de 22 pulgadas, y si es dobladillo de 23.

Núm. 4.º—Dibujo para chinelas, que figura dos ramos de rosas, cuyo ramage es pardo oscuro; el fondo de la chinela azul celeste.

Núm. 5.º—Son los signos que representan los colores; si se quiere que imite al natural se sustituye el pardo oscuro por un verde vivo, el pardo por verde, y el fondo será de un verde sumamente claro.

Núm. 6.º—Es un alfabeto para bordar de mosquetado con seda torcida color amarillo de oro sobre fondo blanco ú otro color muy pronunciado, ó bien con algodón en pañuelos de batista. Se usan tambien estas letras en escudos de armas y en varios adornos produciendo buen éxito.

Núm. 7.º y 8.º—Son dos dibujos que se bordan mosquetados sobre muselina para entredos, ó en chaconada para camisolin.

ECONOMIA DOMÉSTICA.

Lavado.

El lavado de la ropa se dirige á purgarla de toda materia que momentaneamente la mancha, y en particular de las grasientas.

El mejor medio de estraer los cuerpos grasientos, es disolverlos con jabon.

El grado de las legías que se emplean al efecto, debe proporcionarse al tegido respectivo á que se aplica, y á la cantidad de cuerpos grasientos que contengan.

Por esta razon hay necesidad de separar la ropa blanca, haciendo de ella tres partes por lo menos, á saber: la fina, la de color y la de cocina.

Antes de echarse la ropa en colada, debe lavar-

se cada pieza en agua simple, que la limpia de cuanto puede disolverse sin el alcali.

Despues de lavadas se ponen todas las piezas á secar en sitios bien ventilados, y asi no habrá que temer la demasiada humedad de la ropa despues de la colada.

Para hacer la colada se pone una gran cuba sostenida en tres pies de madera, la cual tiene en su parte inferior un agujero lateral que se cierra con un tapon de paja.

En el interior de esta cuba se va colocando la ropa pieza por pieza, empezando por la fina, y cubriendola toda en la boca de la cuba con un lienzo ordinario llamado cernedero que sobresale de ella y en el que se pone una porcion de cenizas nuevas.

El carbonato de potasa que contienen dichas cenizas, sobre las que se vierte agua que las penetra, se disuelve, é infiltra progresivamente la ropa hasta llegar á la última, de donde sale por el agujero dicho á un perol ó cubeto colocado al frente.

Esta agua colada se vuelve á echar sobre las cenizas, reiterando esta operacion unas cuantas veces, lo que se llama *colar*.

Puede evitarse lo incómodo del colado á brazo, con un medio tan ingenioso como facil, que consiste en poner en comunicacion la cuba por arriba y por abajo con una caldera de la misma elevacion.

Dicha caldera se coloca sobre un horno: se echa la legía y el líquido se pone á nivel en ambos vasos.

Hasta que quede un poco mas abajo del cañuto de comunicacion superior, entre la cuba, y la caldera, se añade liquido, y hecho esto se le pone lumbre.

Cualquiera que sea el medio que se adopte, cuando se juzgue ya acabada la operacion, se quita el lienzo ordinario con las cenizas, se saca la ropa de la cuba, y se la jabona con agua clara.

Cuando esté bien quitada la mugre, se la vuelve á meter en otra agua hasta que esté perfectamente lavada.

Concluida esta operacion, se le dá el azul, bien sea metiendola en agua de este color, ó echando una corta porcion de solucion de añil en el ácido sulfúrico, ó sacudiendo en el agua un pedacito de añil envuelto en una muñequilla de lienzo; se tuerce la ropa y se la tiende sobre cuerdas para que se seque.

Cuando se usa del segundo medio propuesto de-

be tenerse cuidado de que la mezcla del añil y ácido sulfúrico sea proporcionada con el agua por la que ha de pasarse la ropa, pues de otro modo corre peligro de quemarse una parte de ella.

Se tendrá presente que nunca se limpia la ropa bien cuando desde luego se la da un fuerte calor en la colada.

El estregamiento á mano y el golpeo que se suele dar á la ropa para limpiarla ocasionan su pronta destruccion.

USOS Y COSTUMBRES.

LOS YOWAYS.

El gobierno de la América del Norte que hasta la presente habia mirado con indiferencia la conservacion de los descendientes de los primeros habitantes de aquellos paises, que divagan por las montañas, empieza ya á mostrar un vivo interés por su civilizacion; con este fin, ha dispuesto reunir en una sola nacion, bajo el nombre de Peaux-Rouges las diferentes tribus salvages que viven de la caza, y que frecuentemente están en sangrientas guerras entre sí. Para dar principio á la cultura de estos indígenas, de acuerdo con el ministerio de los Estados-Unidos, ha elegido tres gefes, cinco guerreros, cuatro mugeres y dos niños de los Yoways, tribu que habita las márgenes del Missouri, cerca de las escarpadas montañas de la parte septentrional, y los ha hecho trasladar á Paris acompañados de Jeffrey-Doraway su intérprete. Mientras tanto ha obligado á las tribus á edificar casas de ladrillo para formar un pueblo que muy luego empezará á gozar de los beneficios de la civilizacion.

Dichos indios han llegado á Paris esta última primavera, atrayendo la curiosidad pública los trages y costumbres de que vamos á hacer una sucinta explicacion

El gefe principal, viste una piel blanca de lobo, cuyo centro tiene una abertura para sacar la cabeza, de modo que la del lobo cae sobre el pecho del salvage sirviéndole de escudo; una especie de falda tambien de pieles, forma pantalon, botines y zapatos á la vez; el cuerpo está desnudo hasta la cintura, pero no se advierte á primera vista, porque su color es de un moreno mucho más oscuro que el

cobre; en el pecho y brazos tiene dibujos extravagantes, negros, encarnados y blancos; lleva brazaletes de cobre, collares de garras de oso, y medallas. No tiene mas pelo en la cabeza que un mechón en la coronilla formando moño, donde tiene atada una cola de caballo teñida de encarnado. Del medio de este moño se eleva una pluma de águila que forma un adorno algo parecido al casco de nuestros guerreros. La parte rasurada de la cabeza está pintada de encarnado: dan el nombre de scalp á la referida cola, porque el salvage indica de este modo en la guerra á su enemigo el sitio por donde debe pasarle el cuchillo cuando lleguen á las manos. De la cintura del mismo gefe pende por detrás otra cola de la propia clase, cuyo uso, asi como el de pintarse las megillas y manos de verde, es un derecho obtenido por sus esfuerzos guerreros.... Las armas ofensivas son la lanza, la javalina, el cuchillo y el hacha; y la defensiva, el broquel hecho de una piel de búfalo, bastante fuerte para resistir á las flechas y á las lanzas.

El traje de los demas diferencia muy poco, á escepcion del adorno de la cabeza y signos de mando; los que decoran á los otros gefes son indescriptibles por la confusion de las figuras aglomeradas, y en vez del sobretodo referido, usan una capa de piel bastante bien bordada de perlas y pajas de colores, guarnecida de franjas de la misma clase.

El aspecto de las mugeres (1) es muy triste, tienen pelo negro, largo y áspero, y la raya de la cabeza está pintada de encarnado; usan una camisa oscura y se cubren con una tela muy brillante. Se adornan con collares de dientes de fieras, brazaletes y broches de plata y quincalla; las madres llevan á sus hijos durante la lactancia sobre las espaldas, los que están vestidos idénticamente como ellas, escepto que no llevan adornos ni están pintados.

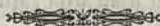
Los Yoways creen en el grande Espiritu que conserva la vida, y en otra existencia despues de la muerte. El gefe de esta nacion Mew-hushe-Kaw (2) tiene una muger conocida con el nombre de Raton ie-we-Ma (3) y una hija de edad de dos años á quien titulaban Tapata-Me (*sabiduría*), la que ha sido bautizada en Paris con el nombre de Sofia, que en griego tambien significa sabiduría.

(1) Squaws.

(2) La nube blanca.

(3) La paloma que se engalana.

El Rey de los franceses que en su juventud recorrió gran número de pueblos de los Estados- Unidos, ha recibido con benevolencia tan imprevista visita, y les ha regalado medallas de oro y de plata con inscripciones conmemorativas de su protección y amistad. Al recibir las uno de los gefes Yoways, dirigió la palabra al rey y á la reina en estos términos: «Mi gran padre y mi gran madre, damos gracias al gran Espíritu por haberos inspirado el pensamiento de honrarnos así y de habernos permitido estrechar la mano de tan gran gefe en su propio wigwan (1): rogaremos también cada día á nuestro Maniton que nos conceda el volver á nuestro país sanos y salvos, á fin de que podamos enseñar vuestro nombre á nuestros hijos, y hablar á los jóvenes de lo que hemos visto este día»..... En seguida sacó de debajo de su capa una magnífica pica, y se la presentó al rey añadiendo: Desde que estoy en este país tengo la convicción de que la paz vale más que la guerra; entrego en vuestras manos el tomahaw (2) porque no combatiré mas».....



DE LAS VARIEDADES DEL GÉNERO HUMANO EN GENERAL.



Además de los atributos de las edades y de los sexos, presenta la naturaleza otras muchas variedades de castas, dependiendo las unas de los temperamentos particulares, y las otras del carácter nacional ó de los troncos que encabezan el género humano.

El hombre que libremente se desarrolla adquiere formas atléticas y sus piernas y pies desnudos son más gruesos que los nuestros, porque su vida es más activa.

La cabellera que adorna la cabeza del hombre es más corta que la de la muger.

Generalmente hablando, el pelo de los habitantes del norte es áspero y largo; el de los meridionales es ensortijado y crespo en los climas muy cálidos.

El cabello de los negros viene á ser cual lana rizada ó borra.

Las naciones del septentrion de Europa, tienen generalmente el cabello rubio ó rojo; el pelo castaño abunda comunmente entre los europeos de los

climas templados, y el cabello negro entre los moradores de los países meridionales.

Los indios de las tribus del noroeste de América tienen el pelo parduzco, que rara vez se acerca al negro perfecto, apesar de ser este el color general de la casta mogola.

Comunmente en el norte los ojos son cenicientos ó azulados; en el mediodia negros, y en las regiones templadas de un matiz intermedio.

Igual progresion se advierte en las diferentes edades: los niños son rubios, pero segun van entrando en años, se oscurece el color del pelo, los ojos y el cutis.

En los hombres que no son de casta europea, los ojos y el cabello son siempre más ó menos negros desde su nacimiento.

Las castas mogola, china y lapona, tienen constantemente los ojos y el pelo negros en todas las edades y en todos los climas.

Los cabellos encanecen más tarde entre las castas extranjeras que entre los europeos.

En la casta mogola, los ojos están más desviados que en la europea, y son también párpadi-cerrados.

Los ojos de los chinos, japoneses y siameses están colocados sesgamente.

Los habitantes de Nueva-Holanda andan siempre con los ojos medio cerrados.

Entre los omaguas y demás pueblos de casta americana la frente aparece comprimida, hundida en el negro, salida en el europeo, levantada en las momias de los antiguos egipcios, ancha y llana en los mogoles ó calmuco, y hundida en los mejicanos.

La nariz de los calmuco es tan ancha y aplastada, que sus ventanas aparecen descubiertas.

La de los negros, es chata y embutida; abultada en la mayor parte de los europeos, corta y gruesa como un higo en los chinos septentrionales y roma en los caribes.

Los judíos tienen nariz grande y aguileña como los orientales.

La boca es ancha y desgarrada entre los malayos, los calmuco y otros pueblos del norte; pequeña y estrecha en los europeos meridionales.

Los labios que en los malayos son gruesos y abultados, lo son aun más en los negros, delgados en los europeos, y anchos en los chinos, en los mogoles y en los pueblos del asia septentrional.

(1) Tiendas hechas de pieles de búfalo.

(2) Hacha de guerra.

Vense carrillos con juanetes muy prominentes en los calmuco y tártaros mogoles; y resalto aun es mayor entre los hotentotes, y nulo entre muchos europeos, especialmente entre los antiguos griegos.

Los indios tienen las orejas mas altas que nosotros, los habitantes de algunos pueblos las tienen naturalmente grandes, y los de otros pueblos indios las alargan descompasadamente horadándolas de mil diversos modos.

Los siameses y los chinos tienen la cabeza mas ó menos cónica; el rostro de los calmuco representa un losanje; el de los hotentotes un triángulo inverso; el de los europeos forma un óvalo mas ó menos perfecto.

Los habitantes de las zonas ardientes de la tierra, tienen el cuerpo endeble y descarnado; los de los países frios lo tienen mas grueso y pujante.

Los indios, los chinos, los peruanos, los hotentotes, los naturales de Nueva-Holanda y los esquimales tienen los pies y las manos sobrado pequeñas en proporcion de su estatura.

Los chinos desconciertan artificialmente los pies de sus mujeres, desde la niñez, estrujándolos con recios vendajes.

Los indios son muy pernilargos, y los calmuco y demas tartaros mogoles son en extremo pernicortos.

Los brasileños, hotentotes, y mozambiques tienen los pies muy largos y estremadamente planos, y los de las islas Sandwich y las Carolinas los suelen tener sumamente pequeños.

MARGARITA.

I.

El Comerciante.

Preparando la comida se hallaba la anciana Gertrudis, criada del comerciante Mr. Gervier, en la cocina de la casa, la que estaba situada en la plaza de Luvois en París, un domingo por la mañana del mes de enero del corriente año de 1845, cuando el sonido repentino de un fuerte campanillazo, cuyo llamador correspondía al gabinete de su amo, la obligó á suspender su ocupacion, para pasar á oír lo que se le ordenaba.

¿Señor? qué se le ofrece á V.?

Mr. Gervier, hombre como de unos 50 años, alzando hasta la frente los anteojos que habitualmente sostenia en su nariz, respondió:

—¿Mi hija y mi hermana han vuelto de misa?

—Si señor, dijo Gertrudis, están en la sala: la señorita Margarita se entretiene mirando por las vidrieras á la plaza, y la señorita Dorotea está al espejo.

—Hazla venir.

—¿A quien? ¿A la señorita Dorotea?

—No, déjala mirarse al espejo, y di á mi hija que tengo que hablarla..... á ella sola, recarga bien esta última palabra.

Salió Gertrudis y un momento despues apareció una jóven de 17 años, esta era Margarita, la que sin ser hermosa, no era sin embargo desgraciada, y aunque su aire fuese un poco vulgar, se disminuía este defecto por el brillo de su blancura y por el hermoso pelo castaño claro que tenia.

—Toma asiento porque la conferencia será larga, dijo Mr. Gervier á su hija, que se detuvo admirada. En seguida tomó esta una de las modestas sillas de paja, que con una mesa y un pupitre negro lleno de cartones y de papeles desordenados, formaban el único mueblage de este gabinete.

—Escúchame con atencion un nombre, Margarita, dijo su padre.

—¿Qué nombre, Dios mio! ¿quién es? dijo la jóven.

—Un nombre muy bueno; respondió sin penetrar la reprobacion que habia en el acento de su hija; es el de mi madre. Me ocupo de un asunto grave, añadió, y probablemente del mas grave de toda la vida.

—Yo tambien voy á despachar un asunto mio, dijo Margarita riendo.

—Lo que vamos á tratar no tiene nada de gracioso, repuso Mr. Gervier. Tu pobre madre que falleció poco despues de darte á luz, me dejó una carga muy pesada para un hombre que como yo conoce muy bien los productos de las acciones de diferentes caminos de hierro; que sabe lo que es una letra de cambio, una prima, un vale, un negocio en curso ó al concluir, pero que desconoce enteramente como se debe educar una hija. Con este fin, dispuse que viviera en nuestra compañía mi hermana Dorotea, persona de alguna edad y que por tanto podria haberme reemplazado á tu lado; pero cuando eras

niña decia que tus gritos la afectaban los nervios, despues temia que se la reputase por madre tuya perjudicándola esto en su colocacion ; ahora asegura que la haces parecer vieja.... como si no tuviese bastante con sus 45 años.

Tanto por tener paz en casa , quanto porque no podia despedir de ella á una hermana desamparada, que no cuenta con otro recurso para mantenerse, me he visto obligado á confiar tu educacion á personas estrañas..... pero hace un mes que has salido del colegio y pienso casarte.

—¡ Yo casarme ! exclamó Margarita. Ah! Padre mio! ¿ como hacerlo sin estar preparada..... y sobre todo sin conocer al novio?

—Los preparativos estan hechos , el esposo lo tengo ya elegido , no hago jamas las cosas á medias..... Lo tengo bien reflexionado ; no tienes mas que cuarenta mil francos de dote , lo que no es una gran fortuna ; me parece que no es prudente exponer estos bienes acumulados con el sudor de mi rostro , entregándolos á una persona estraña ; ademas, el matrimonio es una institucion á la par que humana , divina..... Mr. Duchemin tiene 30 años, hace nueve que le conozco ; le presté el dinero necesario para recibirse de abogado , y antes de atender á ninguno de sus gastos me lo devolvió. Es un hombre de bien. Ahora está rico , te ha visto aqui todos los domingos cuando salias del colegio y solicita tu mano. «Hace mucho tiempo que os estimo y respeto cual si fuereis mi padre , me dijo ayer; sedlo concediéndome vuestra hija.» Nos hemos dado mutuamente la mano y este testimonio es equivalente á una concesion. Ya es tiempo de disponer el equipage de la casa y de publicar las amonestaciones : dentro de dos meses serás la señora de Duchemin.

—¡ Oh padre mio , padre mio ! antes de sacrificarme me oireis , dijo Margarita. ¡ Un esposo como Mr. Duchemin está tan lejos del que yo he soñado!

—Soñar!..... interrumpió Mr. Gervier dando un salto sobre su silla. Soñar!.....¿ es cierto que las jóvenes sueñan un esposo?

—Todas , padre mio , todas , afirmó seriamente Margarita.

—Y..... qué clase de esposo sueñan? preguntó el comerciante con un acento y un encogimiento de hombros, que significaban su impaciencia y su mal humor.

—Un esposo encantador , respondió Margarita como sonriendo á una imagen invisible ; hermoso , rubio , de elevada estatura , noble , rico , generoso , vestido siempre como un principe , rizado con gracia el pelo , que no use guantes de otro color que amarillos..... Me seria igual que cantase ó no ; pero en compensacion , querria que bailase la polka y la mazurka para bailar con él.

—Ah!.....todas las jóvenes sueñan tantas tonterias como tu acabas de referir , contestó M. Gervier con un tono de piedad fingida : vamos , estás loca! ¿ y cuándo serás la esposa de Mr. Duchemin?

—Nunca , padre mio.

—¿ Por qué?..... repuso el comerciante sin alterarse. ¿ Que tienes que reprocharle?

—Mucho , dijo Margarita.

—Mucho?..... repitió su padre , eso es muy vago.

—Si señor , mucho..... Es abogado , este es un estado , y yo no quiero que mi esposo sea hombre de estado.

—En cuanto á eso , ¿ tienes alguna razon?

—¡ Oh! una escelente , padre mio : el que tiene un estado , debe dedicar todo su cuidado á su desemeño ; el que no le tiene puede complacer enteramente á su consorte , y eso ha de ser muy enfadoso ; por ejemplo , si una quiere ir á paseo ó alguna diversion , dice el esposo : No puede ser , querida , tengo que hacer..... Ademas ¿ Como es posible que Mr. Duchemin trate de casarse cuando aun no ha procurado aprender la polka ni la mazurca? Le he oido decir que no las aprenderia nunca , que le basta saber bailar una contradanza , y un vals..... En fin , padre mio , Mr. Duchemin lleva guantes negros , y yo no me casaré jamas sino con un hombre que use guantes amarillos.

Mas hubiera podido decir Margarita , pero su padre no la prestaba atencion. Este , habiendo vuelto á colocarse los anteojos , bajó la cabeza para mirar á su libro de caja y tomó su pluma , haciendo cálculos al ruido de las palabras de su hija ; despues que esta cesó de hablar , dijo tranquilamente continuando en la operacion de poner en orden sus cifras aritméticas.

—¿ Tienes mas que decir?

Margarita creyó que habia triunfado , y queriendo á su vez hacer la generosa , dijo :

—Si al menos me amase.....

—¿ Y que otra prueba quieres que la de solioitar tu mano? respondió Mr. Gervier.

—Ah! cree's que esto basta, papá, repuso la jóven con cierto aire de malicia. Es inútil que os explique mi pensamiento..... no me comprendéis.

—Lo temo, contestó el comerciante afligido: tampoco te pido otra cosa.....No tengo mas que una observacion que hacerte: mi hermana Dorotea era muy bonita de jóven y por consiguiente tenia muchos aspirantes á su afecto; pero á la señorita, uno le parecia pequeño, otro alto, este se ponía mal la corbata, ó bien otro no tenia la posicion social que la convenia; aquel no bailaba la rusa y la galop..... entonces la rusa y la galop eran de moda. En resumen, yo como jóven, no podia comunicar á mi hermana otro consejo, que repetirla desde la mañana hasta la noche la fábula de la Fontaine.

Cierta jóven un poco orgullosa.....

Y Dorotea subsiste aun soltera..... Sírvate este ejemplo de gobierno y haz tu voluntad; ahora, dá órden de disponer un cubierto mas para Mr. Duchemin, á quien espero hoy á comer, y déjame.

Lo que esto significa, murmuró Margarita retirándose, es que mi padre no renuncia á la idea de tener por yerno á Mr. Duchemin..... pero..... veremos.

II

Carta de Margarita Gervier á Amanda de Castelmorant.

¡Que dichosa eres, querida! tienes un nombre que termina en á; una particula y un apellido de familia de los mas retumbantes, no amas á ningun jóven, y no te se repite como á mi desde la mañana á la noche la fábula de la Fontaine:

Cierta jóven etc.

Desde mi salida del colegio soy el blanco de todas las tiranias domésticas mas desagradables, se trata que me case con un hombre á quien no amo; desde aqui comienza mi historia..... yo amo.....

¡Ya se ha proferido la sublime palabra! no me exijas su nombre; le ignoro..... Es alto, hermoso, rubio, y tiene bigote..... desde hace un mes que le veo todos los dias, no ha llevado dos consecutivos la misma corbata..... en fin, es un verdadero elegante.

Pero me parece que te oigo decir: ¿no sabes su nombre, pues donde le ves?

Oye, Amanda; lo que te voy á decir es muy novelesco..... sin embargo está en el orden regular..... de este modo, es como una joven se casa.

Nosotros habitamos una casa de la plaza de Louvois donde sabes que hay una fuente; ninguna cosa favorece mas las relaciones amorosas que estos lugares dispuestos para el recreo, y sobre todo como las fuentes: un jóven sensible puede pasearse delante de la casa de su amada sin llamar la atencion de la gente que pasa, y el dulce murmullo del agua dispone su corazon á la melancolía. No hacia tres dias que habia salido del colegio, cuando una mañana que me puse á mirar á la plaza vi un jóven que sin intermision miraba hácia la ventana detras de la cual estaba yo; por un sentimiento natural, me ruboricé retirándome precipitadamente. Sin embargo, no puedo menos de decir que ansiosa de saber si persistia, me oculté entre los pliegues de la cortina para observar.

Querida mia, ¡con qué podré compararte el interes que me inspiraba dicho jóven! sin abandonar la plaza, paseaba sin cesar y cada vez que llegaba por cerca de mi mirador, alzaba los ojos que eran grandes y azules llenos de lágrimas suplicantes, y cuando no me veía los bajaba con una espresion que me causaba pena. No pudiendo sin faltar á la compasion esquivar la vista de tan fascinador obgeto, me decidí á permanecer en mi observatorio, pero con cautela y aparentando una indiferencia que estaba muy lejos de sentir en mi corazon; Portentoso efecto de la simpatía de que tan verdadera pintura hacen las novelas que nos ocultan en el colegio! Tan turbada estaba, que no veía á este jóven; te lo juro, no obstante las mejillas me ardan.

La escena referida, Amanda, se renueva dos veces al dia, ó mejor dicho, no se interrumpe; asi que me visto veo al hermoso desconocido paseándose y cuando anochece diviso aun su guante amarillo que mueve el latiguillo de que se sirve sin duda cuando monta á caballo, porque debe tener caballo, ¿que te parece?

Esta es mi vida, querida Amanda; el dia le paso en un faro de observacion hasta que llega la noche y veo alejarse muy triste al dueño de mi corazon.... y yo tambien quedo triste..... se empeñan en que me case con un hombre formal, que no tiene bigote, que es abogado: ¿le querrias tu?

A Dios Amanda, espero poderte comunicar otras noticias dentro de algunos dias.

Tu amiga hasta la muerte.

III.

Amanda de Castelmorant á Margarita Gerbler.

¡ Ah Dios mio, querida amiga ! un hombre formal sin bigote y abogado, mira pues con quien me voy á casar sin hacer una novela de mirador, sin soñar un jóven rubio y hermoso con guantes amarillos; puede que digas que tengo prisa en tomar estado.... ¿ que quieres ? he temido no me suceda lo que á tu tia Dorotea; por otra parte yo no sueño, reflexiono, y como mi querida mamá, me ha propuesto este esposo, le acepto sin repugnancia. Al efecto he salido del colegio para hacer los preparativos nupciales, y por esta razon me dirigirás las cartas á casa. Sin embargo de que nuestras familias no están en relaciones, como la mia sabe la amistad que nos une, ha dispuesto pasar á tu papá papeleta invitándolos para asistir á la ceremonia religiosa que se celebrará en la iglesia de la Magdalena; por la noche habrá baile en casa, y espero que para entonces hayan tenido un éxito feliz los paseos del desconocido, y me le presentes como á tu futuro... si ya no es tu esposo.

A Dios; entretanto continúa comunicándome todas las metamórfosis de tu drama; ¿ en donde estás ? ¿ se aproxima el desenlace ? Me parece que se alza el telon en el quinto acto, y el último cuadro representa un salon, en él luce la antorcha de himeneo, tu padre está de un lado, de otro tu tia, y en el centro tú; el desconocido arrodillado á tus pies.

A Dios, loca; recibe un abrazo.

IV.

Margarita Gerbler á Amanda de Castelmorant.

¡ Como ! Te se propone un esposo, le aceptas, se prepara la boda y vas á ser señora de casa.... sin haber experimentado los tormentos de un amor contrariado..... ¡ que horror !..... no me has dicho el nombre de tu futuro, mas tu madre, el y tú lo queréis, yo tambien lo quiero. ¡ Cásate pobre niña; sé feliz ! sin adquirir tu dicha con acervos pesares..... no hablemos pues mas de ti.

Hablemos de mi, cuya existencia es tan accidental que no sé como tengo valor para continuar sufriendo. Omito detenerme á referirte las circunstancias de tres partidos que he rehusado esta semana, un notario, un comerciante y un gefe de la secretaria

del ministerio de lo interior, pero esto no merece importancia alguna. Tratemos del desconocido que todavia lo es para mi. Continúa como hace un mes, siguen los paseos, y el asunto no progresa un ápice.

Ahora voy á referirte una aventura que prueba hasta la evidencia, que no se puede fiar de los hombres, porque son veleidosos y sobremanera simulados.... ¡ pero atiende !

Nuestra casa consta de tres habitaciones; en la tercera reside un comerciante de maderas retirado de su tráfico, que está muy enfermo, la muger no recibe á nadie; en el segundo habitamos nosotros, y el primero está ocupado por la Señora de Senange, que tiene sociedad, á la que concurren todas las noches una multitud de sobrinas y sobrinos. Uno de estos últimos cuyo nombre es Alfredo Daville se apasionó de mi; me lo confesó, pero tuvo tan poca cautela que las demas jóvenes lo llegaron á conocer. En efecto, si se jugaba, procuraba estampar un obscuro en mi mano; si se bailaba, habiamos de dar principio los dos con un wals; entonces aprovechaba la ocasion y me decia á hurtadillas « ¡ que vestido tan precioso llevais ! ¡ estáis interesante, encantadora ! ¿ Bajareis mañana á la noche ? ¿ Me favorecereis bailando conmigo una contradanza ? » En resumen, me decia cosas simples en apariencia que nada significan, pero que dan campo á la sutil interpretacion. ¿ No es verdad mi querida Amanda ? Por todo esto, yo debia creer á este jóven enamorado acendradamente de mi; te confesaré sinceramente que no me desagradaba, y que ya iba pensando en olvidar al hermoso desconocido, prefiriendo á Alfredo cuando nos anunció anoche la Señora de Senange, que se casaba este muy luego con Amelia su prima, jóven muy bien educada, lo conozco, pero hácia la que no manifestaba la menor inclinacion; nunca la invitaba á bailar y jamas se notó hiciese por ella la menor demostracion de afecto de las que usaba conmigo. ¡ Fiate pues en ciertos hombres ! esto hace que no se crea á ninguno.

A Dios, compadéceme, porque no tengo mas que 17 años, pero no obstante he experimentado bastantes defecciones.

V.

De la misma á la misma.

Amanda, lee sin detenerte.... y dime la significacion de lo que voy á comunicarte : estoy atolondrada, casi muerta, no conozco ni sosiego; me pierdo

en congeturas, nada pienso á fuerza de pensar, dierra cuanto poseo estimable al que dispase mis dudas: acababa de entregar á Gertrudis la carta que te he escrito esta mañana, cuando por una de esas casualidades que son como un presentimiento, y que tanto influyen en nuestra suerte, aunque no era hora de las en que el desconocido acostumbra á pasear, me aproximé al mirador, levanté maquinalmente un extremo de la cortina, y le ví frente á mi; al momento en que aparecí, sacó del chaleco un billete y me le exhibió.... Admirada y asustada se me turbó la vista. Cuando pasó aquel desvanecimiento, su audacia se habia aumentado; en sus ademanes y miradas, se advertia que pretendia mi permiso para subir pues juntaba las manos en aptitud suplicante... y yo inmóvil carecia de accion.... Como Gertrudis á la sazón no estaba en casa, no me era posible saber cuales eran sus deseos; si hubiese estado, esta habria recibido el billete el que desde luego habria entregado á mi padre; por él se sabria el nombre; y la calidad del que aspiraba á mi mano. Pensando estaba consultar con mi tia, cuando súbitamente vi dar á mi desconocido un salto de alegría y como una exalación penetrar en nuestra casa. En el mismo instante, llamaban á la puerta.... Bien puedes figurarte cual seria mi asombro.

¡Oh que conflicto! querida Amanda, yo tenia que abrir la puerta.... me latía el corazón, la respiracion me faltaba.... no atinaba con el pestillo. me temblaba la mano, mas por fin.... abrí.... No era él quien habia llamado, era otra persona que preguntaba si habitaba en casa un sugeto: yo no acerté á contestar, no sé, dije maquinalmente, sin prestar la menor atencion; otro ruido de pisadas sonaba en la escalera.... Es el desconocido me anunció el corazón; con efecto era él, llega á la entrada de nuestra habitación, cerca de mí, me saluda.... pasa. ¿Me ha mirado ó no? nada sé.... prosigue subiéndome....

Estuve por llamarle la atencion, pero me resigné. ¿Esta aquí? yo misma no lo sé; aguardo á que baje porque no hay otro vecino en el cuarto tercero sino el comerciante en maderas y su esposa. Es de creer que una persona tan distinguida no debe de tener asuntos que tratar con esta gente por eso esperé á que acabase de subir, le ofí llegar á la estancia, se abrió la puerta y despues de oírse algunas palabras que no comprendí, se volvió á cerrar. No tardará en bajar, escucho, espero.... ¡Han trascurrido ya

dos horas sin resultado cuando escribo estas líneas, Amanda, escucho y aguardo aun!

VI.

El hijo pródigo.

Margarita no podia hallar reposo; iba de la sala al gabinete cuya ventana daba á la plaza de Louvois y desde este á la puerta de la antesala.

—Tienes hormiguillo en las piernas, la dijo su tia, que no sabia la causa de esta agitacion tan extraordinaria.

A la sazón se presentó Gertrudis con un billete. Para Margarita no habia otro papel en el mundo, que el que habia visto sacar del chaleco al desconocido. Encendida como el carmín se precipitó para recibirle.

—Es un escrito impreso; gritó examinándolo. Despues desdoblándole leyó:

«La señora viuda de Castelmorant tiene el honor de haceros presente el concertado enlace de su hija Amanda de Castelmorant, con Mr. Carlos Duchemin, abogado de la corte real.»

Dorothea dejando su labor miró á su sobrina, y atribuyendo su palidez y su abatimiento á la noticia de este casamiento, dijo:

—Te compadezco, pobre niña; si todos tus pretendientes toman este camino, como lo han hecho los míos, estás espuesta á quedar como yo para vestir imágenes.

—¿Qué significa eso? preguntó Margarita sobresaltada... ¿Qué me importa que se case Mr. Duchemin....? Otra cosa es lo que me ocupa. ¡Oh Dios mio! no; añadió dirigiéndose á su sitio de observacion delante del mirador.

—Señorita, dijo Gertrudis, se mudan.

—¿Quiénes? preguntó Dorothea, ¿la señora Gros, Juan y su esposo?

—No, señorita; referiré la historia que he sabido por el ama de gobierno del cuarto tercero. Este matrimonio tiene un hijo que les ha causado muchos sentimientos; empezó por querer seguir la profesion de su padre: despues cuando su familia le trataba de casar con una prima jóven, amable y rica, precipitadamente se casó con una inglesa sumamente pobre, y para colmar la medida ha jugado este invierno y ha perdido quince mil francos. El padre á fuer de honrado los ha pagado, pero no ha querido volver á recibir al hijo en su casa. Hace un

mes que el anciano se postró en cama , pero tan malo . que se juzga inevitable su próxima muerte. La pobre muger , que ama entrañablemente á los dos , á fin de no contrariar la voluntad de su marido , ha tenido que valerse de trazas ingeniosas para no privarse del consuelo de ver á su caro hijo. Este por su parte , arrepentido ya de sus estravios , con la misma idea pasa casi todas las horas del dia en la plaza observando la ventana donde suele asomarse su madre..... La señorita Margarita , que tan de continuo se ocupa en mirar por ese lado , ha debido advertirlo , ¿no es verdad , señorita? Es un jóven alto , rubio , que lleva siempre un latiguillo en la mano , que tiene constantemente fija la vista aquí , es decir , mas arriba; esta mañana ha escrito una carta á su padre tan bien razonada , segun me ha dicho el ama de gobierno: la ha enseñado primero desde abajo á su madre , esta le ha hecho seña pidiéndosela , ha subido él al mismo tiempo , y despues que el padre la ha oido leer , se ha conmovido tanto , que no solo le ha perdonado , sino que quiere que no se separe de su lado , y en este momento se traslada el equipage de los dos jóvenes esposos á la casa paterna.

Margarita que no habia podido oir el principio de esta relacion por estar en el mirador , fué acercándose poco á poco á la que hablaba y así que concluyó Gertrudis , exclamó:

—¿Cómo , ese jóven rubio , con bigote , que usa guantes amarillos , tan sentimental , es hijo de un vendedor de maderas?

—Asi es señorita , y ademas es casado.....

—Ah ! dijo Margarita con abatimiento , ¡ otra nueva defeccion !

—Mi querida hija , dijo Mr. Gervier que llegaba entonces , acabo de recibir una papeleta de convite: estaremos de boda.

—Ay de mí ! repuso Margarita con sentimiento. ¡Mr. Duchemin se casa con mi amiga!

—Ese es Carlos su hermano mayor , dijo Mr. Gervier sonriéndose , pero Augusto el abogado del tribunal civil nos queda..... á menos que no te opongas decididamente.....

—¡Ah padre mio! ya no quiero soñar mas un esposo , en lo sucesivo no tendré otra voluntad que la vuestra , os pido perdon de todas mis impertinencias , exclamó Margarita , arrojándose á los brazos de su padre.

LA FURIOSA.



Huya de mi la maldecida sombra
Del hombre que adoró mi corazon !
Cuando mi labio con horror le nombra
Se convierte en ponzoña mi ilusion.

Ya sus perfidias mi furor agotan ,
Y mi existencia destruyendo van ;
Es este llanto que mis ojos brotan
La ardiente lava que arrojó un volcan.

Yo te adoraba en mi ilusion suprema
Cual á un ser puro que formó el Señor ;
Y en tu frente he lanzado un anatema ,
Y me hiciera sacrilega el amor.

Porque pérfido , bárbaro y perjuro
Me abandonas robando mi virtud ;
Hiciste criminal mi amor tan puro ,
Y sonries al darme un ataud.

Tu inmunda planta cual reptil me pisa ;
Victima inerme de tu halago soy ;
Y mas me ahoga tu fatal sonrisa
Que la agonía que absorviendo estoy.

¿ Ves en mi frente amarillenta escrito
El furor de una misera muger ?
¡ Hombre de imprecacion ! Eres maldito
Del mismo labio que te dió un placer.

Me ocultas ya con funerario velo
Del puro amor el sacrosanto altar ,
Y me condenas sin ningun consuelo
Al dolor , á la afrenta y á llorar.

Que así te abisme la muger que adores ,
Y otro le inspire amor con frenesi ;
Sobre la tumba de tu madre llores ,
Y que mi sombra te confunda alli.

—
¡ Horas de célico encanto ,
De dulcisima ilusion ,
En que ardiendo el corazon

De gozo vertia llanto
En su tierna inspiracion ! ! ! ..
¡ Momentos de dicha pura ,
En que un placer inocente

Que engendra el amor potente
Baña el alma de dulzura
Serenando una alba frente ! ! ..
¡ Dias y noches felices ,

Sin agonía ni lloro ,
Que ornaban el ser que adoro

Las flores con sus matices
Y el sol con sus rayos de oro !!..

¿Porque os habeis deslizado,
Cual la brisa entre la flor,
Dejándome en mi dolor
Recuerdos de lo pasado,
Sin esperanzas de amor?

Sin la radiante esperanza
Que hermosea nuestro ser,
Y en que amando la muger
Cándida y pura no alcanza
La mentira de un placer!

Faláz no cree el halago
Que un amante la prodiga;
Besa una mano enemiga,
Y ha de llegar día aciago
En que sus besos maldiga.
Y ¡te maldigo, hombre impuro!
Para mi virtud fatal!
Dasme tormento mortal,
Y has de gozarte, perjuro,
En mi canto funeral!

Que así te abisme la muger que adores,
Y otro le inspire amor con frenesí!..
Sobre la tumba de tu madre llores,
Y que mi sombra te confunda allí.

J. M. BONILLA.



REVISTA DE MODAS.



Nuestras amables suscriptoras nos habrán de dispensar por hoy, si, bien á pesar nuestro, somos concisos en este artículo, teniendo presente que la estación no favorece á nuestro intento, puesto que apenas terminado el verano no se han anunciado aun en París las variaciones que deben tener lugar en el presente otoño; pero nos prometemos poder llenar este vacío en el siguiente número, con estensas esplicaciones; sin embargo, vamos á indicar los trages que aun siguen en uso.

Continúa muy de moda el vestido blanco de *Tartan* con dos faldas, la interior forma el viso, una graciosa guirnalda bordada en sedas representando flores de *Dalhias* ó gruesas margaritas, constituye su adorno, y una cinta de satén blanca alterna en toda la longitud de las dos faldas produciendo de una á otra flor una preciosa visualidad. La *Bertha* y las

mangas tienen el mismo adorno de flores. El talle del vestido es liso, terminado por un pequeño cuello de punto de Inglaterra, de dos dedos, cortado como el de las camisas de hombre.

El tocado es de flores de la misma clase que representa el vestido, colocadas como corona al rededor del peinado.

Están muy admitidas las capotas tituladas á la *Pamela* con lindas flores ó plumas: hacen juego con los vestidos color de ceniza claro y oscuro, que representa el figurin, tornasolado ó una tela de seda con rayas al través, con botones de acero tallados á la antigua.

Son de moda las papalinas de muselina de color guarnecidas de encajes blancos ó negros, de organidí en muselina fina, con dibujos, color de rosa, azul ó lila, con lazos y cintas semejantes y rodeadas de una *valencienne* que debe ser muy fina.

Tambien se llevan muchas papalinas de tul ó crespón color de rosa, con una flor ó una escarapela á cada lado.

Se ha tratado en París de restablecer la moda de los bonitos zapatos bajos, pero se ha frustrado este proyecto en competencia con los botines prolongados hasta los talones, los que se han adoptado porque dan mucha gracia á la corbatura que forma el pie. En los guantes no se han hecho mas novedades que colocar los botones en forma de corchetes, en los cuales se reúne la elegancia á la comodidad, y muchas señoras han hecho colocar en ellos una perla ó un diamante.

Al hacer esta descripción, no podemos menos de recomendar á nuestras lectoras el establecimiento de modas de esta corte de Mr. Bernos, calle de la Montera, n.º 23, cuarto principal, donde se encuentran bonitos sombreros, papalinas, toda clase de adornos y prendidos y con especialidad las celebradas flores de Constantin de *Baton de Paris*; y con respecto á adornos el de Doña Lorenza Aragon, carrera de San Geronimo, n.º 21, tienda.

DESCRIPCION DE LOS FIGURINES.

Núm. 1.º Sombrero de gró de Indias con bella pluma titulada *carracole*, chal de cachemir francés ó de la India; el vestido indicado en el artículo con talle liso.

Núm. 2.º Papalina de blonda y cinta de gasa; bata de gro con los adornos de terciopelo oscuro y botones de acero ú oro de hechura antigua: el cuello muy alto y el peinado ondulado á la *Creola*.

MISCELANEA.

CAUSAS QUE DETERMINAN Á ALGUNOS HOMBRES Á NO CASARSE.

Traducción libre.

¿ Con que mañana estrenaré mi vestido de gasa cachemir? decía Carolina á su madre, ¿ me prestarás tu aderezo de perlas, no es verdad? si, querida mia, respondió la ciega madre, te le pondrás, y cuando mañana te presentes en el baile serás la mas hermosa. Mañana, añadió el padre entre dientes, se presentará mi hija en el baile con un traje que me ha costado mas de tres mil reales, y pocas horas despues, será un trapo, habrá conseguido escitar la envidia y la murmuracion, todo el mundo querrá saber cual es el dote con que cuenta una jóven que se presenta vestida con tal magnificencia, y ese dote se lo ha llevado el juego de la bolsa. Entre tanto permanecía de pie contra la chimenea un jóven que en silencio asistía á aquella escena de familia. Atraído por la hermosura de Carolina, concurría á la casa hacia poco tiempo; la vista de aquella escena produjo un cambio repentino en sus ideas, una prudencia calculada sucedió al amor naciente que las gracias de la jóven le habian inspirado. No, decía entre si, ¿ cómo me he de casar con ella? si ahora que está soltera se viste de cachemir y se ciñe de perlas ¿ que la daré yo cuando nos casemos? mis 40000 reales de renta apenas bastarían para satisfacer los gastos del tocador. Insensato! creí poder labrar su felicidad; pero ahora es preciso renunciar á este sueño; la amo, pero no me casaré con ella.

CANCION DE LA VIDA.

Escuchad la cancion titulada *La Vida*.

La vida es semejante á una llama fugitiva. Es la paja encendida á cuya luz, entre sueños, vemos pasar las generaciones: brilla en las manos del uno y se apaga en las del otro.

¡ Pasad! ¡ tomad! ¡ pasad! la chispa aun vive! la chispa va á morir.

El niño acaba de nacer, y sus ojos abiertos por un momento se cierran para siempre. En este juego de la vida, no se conserva la llama mas que por

un momento; no ha podido pasarla á otro... ha muerto con él.

¡ Pasad! etc.

Otro llega á la edad viril; elige esposa y numerosos hijos son el fruto de su union. En el juego de la vida el que ha tomado la llama y adelanta su muerte ha sabido pasar á los demas.

¡ Pasad! etc.

El viejo ha visto muchas veces pasar y volver á pasar la llama por sus manos; la tiene por última vez. Este juego de la vida le ha parecido demasiado corto: la queria detener!... se apaga entre sus manos, y el viejo como la llama se estingue.

¡ Pasad! ¡ tomad! ¡ pasad! la chispa aun vive! la chispa va á morir.

ANÉCDOTA.

CONRART fue un buen poeta, de un carácter amable, que despues de haber estado rico, vino á pobreza. Como uno le insultase porque andaba á pie, siendo asi que antes solo se le veia en carroza, respondió en unos versos que se han traducido así:

Tienen muchos mentecatos

Lacayos, carroza y pages;

Mas deben sus equipajes,

Y yo pagué mis zapatos.

El que hizo esta traduccion defendió satíricamente á los señores que gastan á costa de bolsillo ageno en la siguiente:

No son los que un porte honrado

Sustentan de agenos bienes

Los mentecatos. ¿ Pues quiénes?

Los que se lo dan fiado.

TEATROS.

Las estaciones siguen su inalterable curso y tambien los miseros mortales procuramos buscar los medios para hacer mas llevaderos sus rigores. Pasó la época de hablar de campo y de baños, pero tambien pasó la en que debian realizarse los proyectos que en la misma se concibieron, y ahora que de cerca amenaza el invierno con sus intensos frios y con sus larguísimas noches, las familias, poco hace dispersas, se han reunido, y la corte comienza á ofrecer-

les recursos para hacer menos sensibles las impertinencias de tan respetable anciano. Las tertulias muertas por consuncion, recobrarán muy pronto su vida y todos los teatros han abierto ya sus puertas. Nosotros que á fuerza de respeto, nos convertimos en ciegos y sordos acerca de los actos que no tienen el caracter de públicos, nos guardaremos muy bien de permitir penetre nuestra crítica en el hogar doméstico; los teatros, pues, serán objeto de ella, pero siempre la usaremos con templanza. Comenzaremos nuestro trabajo por el del

PRÍNCIPE. Las funciones que se han ejecutado en este teatro hasta el momento de entrar en prensa nuestro periódico, todas son conocidas del público, y habiéndose manifestado ya el concepto que merecieron, sus autores ó traductores recogieron los laureles debidos al genio ó al trabajo, ó se les señaló los lunares que afeaban sus obras; *Doña Mencía, el Tasso, el Heroe por fuerza, Un desafio ó dos horas de favor, el Diablo predicador, el Amigo íntimo, Felipe el hermoso, La Jura de santa Gadea, Mocedades de Hernan Cortés, Lluven bofetones, Guzman el Bueno, la segunda Dama duende, Los hijos de Eduardo y la Conjuracion de Venecia*; hé aqui las composiciones á que nos referimos. Generalmente hablando, en todas ellas se esforzaron los actores para llenar debidamente sus respectivos papeles; pero no podemos dejar que pase desapercibido que la Sra. Díez y los Sres. Romea (Don Julian), Latorre y Guzman, han contado sus triunfos por las veces que se han presentado en la escena.

En la *Jura de santa Gadea* tuvimos el gusto de admirar por primera vez en esta temporada á la Sra. Díez, y con repetidas salvas de aplausos fue recibida por el público. Estas demostraciones de afecto hácia tan distinguida actriz, supo remunerarlas con usura, pues en aquella noche se hizo superior á sí misma; cual nunca hizo alarde de su reconocido talento, el que ha sabido sostener en las demas funciones en que ha tomado parte.

Inútil es que nos cansemos en repetir lo que tantas veces se ha dicho de los Sres. Latorre, Romea (D. Julian) y Guzman. Cuando estos artistas están en sus respectivas cuerdas, se ve en ellos al héroe de la historia ó de la novela, y como colocados en terreno firme, nunca flogéan; la ilusion del espectador la mantienen viva.

Concluiremos manifestando que las Sras. Lամառ drid han sobresalido, particularmente doña Bárbara

en el *Tasso* y en *Un desafio* y doña Teodora en *Felipe el hermoso* y tambien los Sres. Romea (D. Florencio) y Sobrado, estuvieron algunas noches muy felices.

CRUZ. Se han cantado en este teatro las óperas *Il Giuramento* y el *Hernani*: en la primera estuvo su desempeño á cargo de las señoras Rafaelli y Lombardia y de los Sres. Guasco y Calvet. La Sra. Rafaelli ha figurado en primera línea, pues á su voz dulce y vibrante reúne un método de canto de una delicadeza exquisita. La Sra. Lombardia hizo cuanto pudo por agradar al público. El Sr. Guasco, efecto sin duda del mal estado de su salud, la primera noche de representacion desempeñó su parte regularmente, pero revelaba sus eminentes talentos artísticos. El Sr. Calvet se presentó á cantar con bastante timidez.

En el *Hernani* la Sra. Bertolini y el Sr. Ferri, estuvieron felicísimos en su egecucion, y el señor Guasco entusiasmó.

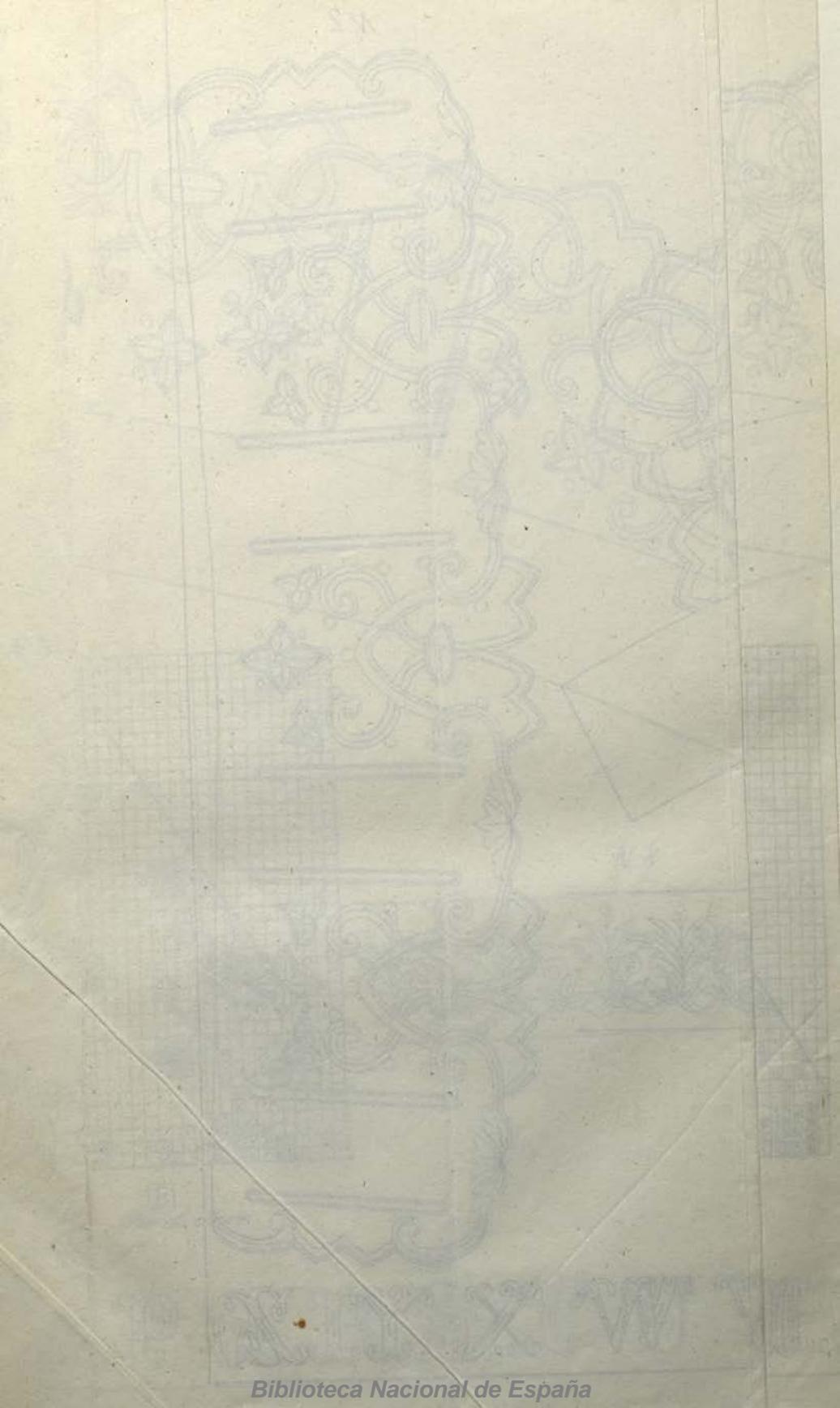
CIRCO. Se han ejecutado en este teatro las óperas *I Lombardi*, é *I Due Foscari* y el baile titulado la *Ondina*. En *I Due Foscari*, la Sra. Ober, Salvatori y Tamberlik fueron dignos intérpretes de la concepcion del maestro Verdi; no hicieron mas que reproducir las pruebas que tienen dadas, y que repiten de continuo, de sus facultades físicas y de sus talentos músicos. En *I Lombardi* el Sr. Uzet y Carrión cumplieron con su deber, y el Sr. Betini dió á su canto toda la espresion y sentimiento que requeria y que tan bien sabe espresar. El Sr. Polonini y la Sra. Arredondo en sus cortos papeles estuvieron muy acertados.

En la *Ondina* se presentó por primera vez despues de su viaje la Sra. Guy y el público que reconoce su mérito y sabe apreciarlo, la saludó con estrepitosos aplausos, los cuales se repitieron durante la representacion. Tambien hizo partícipe de tan ostensible señal de aprobacion al Sr. Petipá, el que en varias ocasiones estuvo inimitable.

Las Sras. Bernad y Alegria bailaron con muchísima gracia y soltura, la Sra. Monjardin se esmeró en cuanto pudo y el Sr. Montassu dió muestras de su agilidad y destreza.

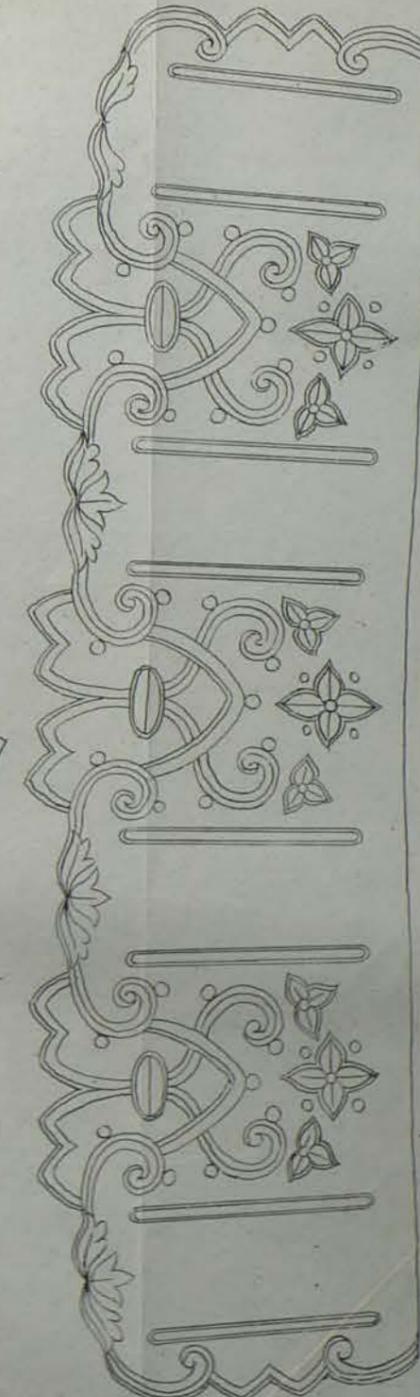
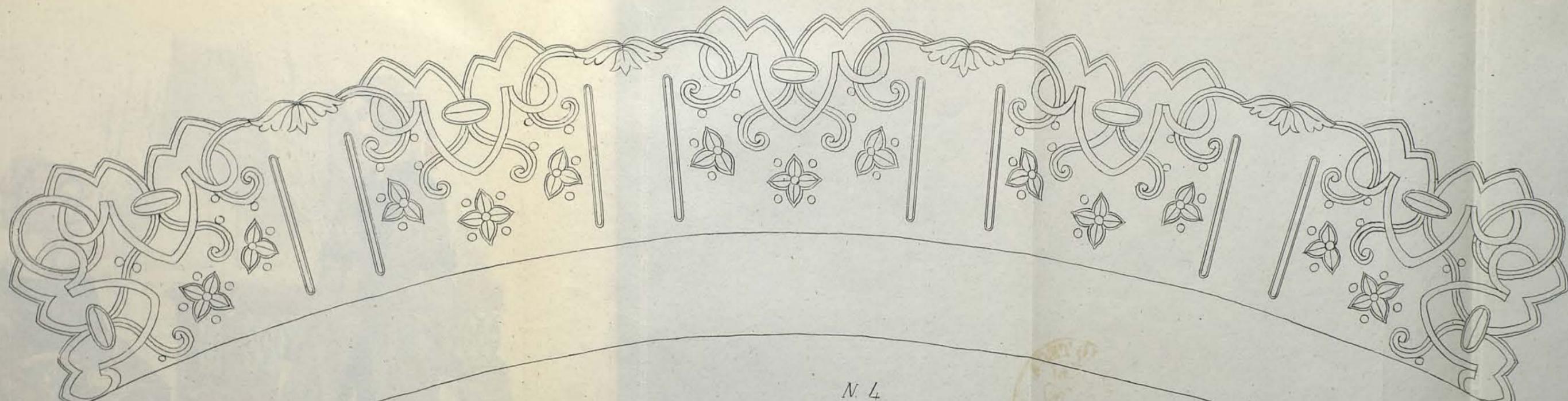
Los escelentes artistas que en la presente temporada se han reunido en los teatros de esta corte, por una parte, y por otra el esmero con que las empresas procuran la elegancia en las localidades, nos hace presentir que en el próximo invierno ofrecerán todos ellos un punto de reunion agradable.

27



N 1^o

N 2

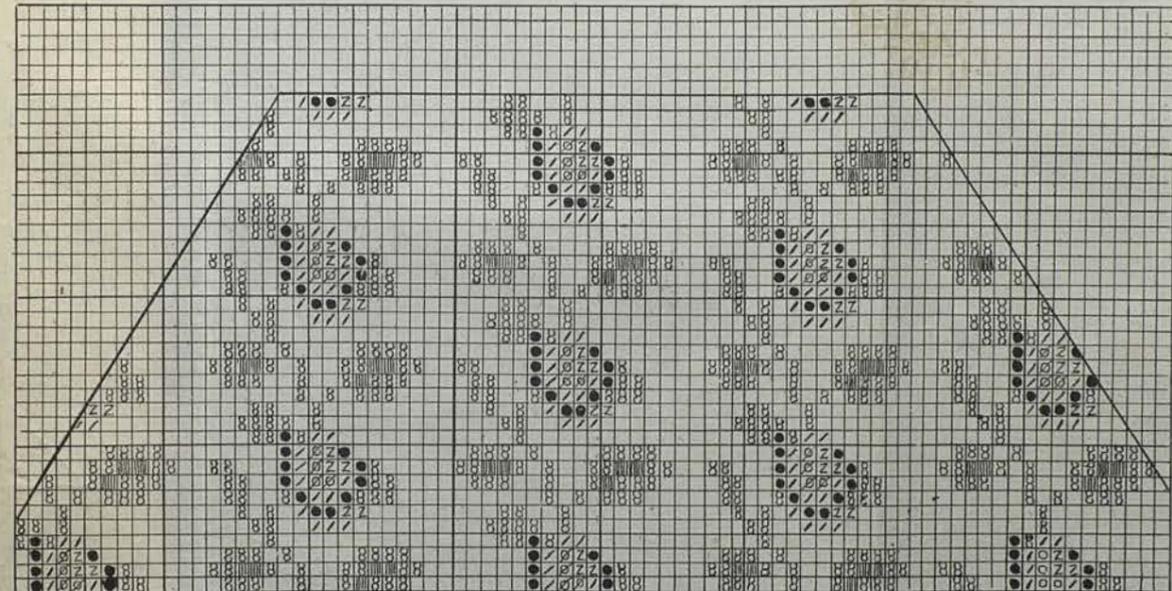


N 3

N 4

N 7

N 8



N 5

Rosa muy oscura. Rosa oscura. Rosa. Rosa clara. Pardo. Pardo claro.

N 6

A B C D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V W X Y Z